

Rescates, réplicas y contraréplicas

*Bienvenida contribución**

Los sucesos del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca. Historia de un proceso social

CARLOS ANDRÉS CHARRY JOYA

Universidad Libre, Cali, 2010, 231 págs., il.

LO QUE como sociedad sabemos de “los sucesos del 9 de abril” depende tanto de las fuentes y la documentación analizadas, como de las perspectivas analíticas, los objetivos metodológicos y las apuestas políticas perseguidos en los distintos estudios. En este libro el profesor Carlos Andrés Charry Joya parte de reconocer el 9 de abril como un “momento traumático de la historia nacional” y busca re-inscribirlo en la historia de un proceso social más largo. Con tal propósito el autor organiza su obra en tres partes: en la primera presenta una somera revisión de las interpretaciones que las Ciencias Sociales han elaborado sobre el 9 de abril e introduce los referentes teóricos que va a utilizar para construir lo que él denomina “dos escenarios interpretativos” distintos [pág. 47]. El primero retoma la discusión que el sociólogo Norbert Elias hace sobre el funcionamiento de las relaciones de poder entre grupos establecidos y grupos marginados. El segundo escenario hace una aproximación a la caracterización que el antropólogo Victor Turner hace de las situaciones liminales, los ritos de paso y la invisibilidad estructural [pág. 48]. Charry construye estos dos escenarios interpretativos para mostrar que los “sucesos del 9 de abril” forman parte de procesos sociopolíticos más amplios en los que es posible discernir la formación y diferenciación de sectores sociales y políticos específicos, los cambios en la “ratio de poder” entre los grupos y la creciente disputa en torno al lugar político y simbólico de los sectores menos favorecidos [pág. 50]. En consecuencia, dichos sucesos no pueden separarse de los esfuerzos organizativos y de las transformaciones políticas en que diferentes grupos sociales participaban y que encontraron una expresión en el gaitanismo.

Antes de pasar a la reseña de la segunda parte, es pertinente mencionar que tanto el título del libro como

su propósito conceptual y de método que este plantea pueden prestarse para confusión. En los escenarios interpretativos que el autor sugiere crear, los “sucesos del 9 de abril” son menos importantes que los procesos organizativos y las transformaciones socioculturales que esos sucesos contribuyeron a revelar, a manifestar.

En la segunda parte del libro, el profesor Charry identifica una serie de transformaciones que dan una fisonomía particular al departamento del Valle y a la ciudad de Cali. El objetivo de la sección es precisamente caracterizar los procesos de constitución y cambio en las relaciones entre los grupos establecidos y marginados en la zona. Las contribuciones del trabajo aquí no están en el reconocimiento de movilizaciones o actores nuevos, sino en la atención constante que se presta a los desafíos políticos y emotivos representados por la creciente organización de los sectores subalternos, y por sus capacidades para reclamar nuevos espacios. Apoyándose en Elias, Charry recuerda que todo cambio en la distribución de poder entre grupos sociales y en el mundo del orden político es experimentado también como exigencia emocional.

En la tercera parte, Charry utiliza distintas fuentes del Archivo General de la Nación y, sobre todo, de distintos despachos del Archivo de la Gobernación para explorar diferentes grados del conflicto social que antecedieron los sucesos del 9 de abril. Más que una explicación o una nueva tesis sobre “lo que pasó” en el Valle del Cauca, el autor examina varias facetas del problema en la clave de aumento de interdependencias sociales y políticas, reducción de la ratio de poder entre sectores establecidos y marginados, y resistencias a la constitución de nuevos sectores y su expresión política. Charry muestra, por ejemplo, que estrategias de representación de los gaitanistas fueron usadas en círculos políticos específicos y trata esa información como indicios no solo de oposición política sino del “trabajo emocional” implícito en la contienda cada vez más acuciante e intensa entre grupos establecidos y grupos marginados. En particular, es interesante la comparación que el autor hace entre la “descripción” del 9 de abril en algunas fuentes escritas de Cali y en los recuerdos de algunos pobladores de Puerto Tejada. De nuevo, más que el contraste per se, lo que puede ser cautivador es recordar que una de las formas de acción y lucha política se da en el terreno de las representaciones de la acción colectiva de los grupos populares y de las emociones atadas a dichas acciones. En diversas fuentes Charry encuentra la movilización de temores “raciales” como recurso político y emocional en contra de las iniciativas populares. Temores raciales de larga data en la región. Además, introduce reflexiones sobre cómo se producen la solidaridad social y psicoemocional en contextos de intensa conflictividad y recuerda que la acción social popular ha sido sometida a sistemáticas campañas de desprestigio. Al respecto, vale recordar que la sola acusación de “comunista” ya proyectaba una sombra de duda sobre la legitimidad de la acción popular. Las iniciativas de líderes populares negros se enfrentaban entonces a una configuración política y emocional en la que racismo y anticomunismo desempeñaban papeles

* Presentamos a nuestros lectores otra mirada al libro *Los sucesos del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca*, reseñado por el profesor Renán Vega Cantor en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* núm. 84, Bogotá, Banco de la República, 2013, págs. 243-246.

centrales [véase sección 2, caso de Nelson Varela, págs. 131-133].

A partir de estas consideraciones, el libro del profesor Carlos Andrés Charry recuerda la importancia de pensar de diferentes maneras el 9 de abril y lo que significó el gaitanismo como oportunidad expresiva para diferentes sectores sociales con grados de organización variables y, a veces, muy anteriores al propio gaitanismo. Abrazar las preguntas sobre cómo funcionan y se experimentan las multiplicidades de poder entre grupos establecidos y grupos marginados es de gran utilidad para comprender la complejidad del panorama político y emocional de la sociedad colombiana de los años cuarenta y cincuenta. Panorama que aquellos discursos centrados en el “sectarismo partidista” y el “odio fratricida” a veces no nos ayudan a entender. Es importante, también, aclarar que los cambios políticos plantean exigencias y desafíos emocionales para los actores, y es clave hacerlo tratando de entender cómo se transforman las relaciones entre los grupos y cómo esos cambios son representados en los discursos en un tiempo y espacio específicos. Por supuesto, no podemos suponer un paso directo o no mediado entre uno y otro nivel, pero sí conviene diferenciarlos; de ahí la utilidad de los dos niveles interpretativos que el profesor Charry evoca.

La forma como medios escritos de Cali se refieren a los gaitanistas de Puerto Tejada y a los eventos que allá tuvieron lugar nos lleva a pensar también en la importancia de complementar el modelo analítico de Elias con una serie de preguntas sistemáticas sobre la construcción política de las diferencias espaciales y raciales. Elias previene sobre la tendencia a asumir que estas últimas son, “de entrada”, políticamente importantes, e invita a rastrear el proceso por el cual hemos aprendido a ver rasgos raciales como marcadores de diferencia política. Algo parecido podríamos hacer con las caracterizaciones políticas que se suelen desprender o asociar a los lugares.

Extrañé en el libro, y sobre todo en las conclusiones, una discusión o comparación de lo que aquí se encontró con algunas de las cosas que ahora sabemos de Gaitán y el gaitanismo en Antioquia y Medellín, por ejemplo. Sería interesante comparar cómo se articulan las formas de organización popular con el gaitanismo en cada departamento y, sobre todo, qué estrategias se movilizan para desacreditar la acción colectiva popular en cada lado. En su análisis sobre la suerte del gaitanismo en Antioquia, Mary Roldán examina los desencuentros entre Gaitán, gaitanistas y distintos sectores sociales del departamento. Muestra cómo hubo un sector liberal gaitanista que ante el retiro de ciertas élites partidistas de la política en Medellín, terminaron ocupando importantes posiciones y moviendo los centros de reunión política hacia barriadas populares que antes no eran consideradas escenarios de acción política o electoral por sí mismas. Mediante esta iniciativa miembros de los sectores populares de la ciudad afianzaron un lugar político que no tenían anteriormente. Sería muy revelador conocer y comparar las formas de desacreditación que las iniciativas populares enfrentaron en cada departamento. Esto nos ayudaría, como sociedad, a comprender qué más pasó con “los

sucesos del 9 de abril” pero esta vez en el paisaje político emocional de los actores implicados.

Por último, quiero señalar que la obra del profesor Carlos Andrés Charry también me recuerda las diferentes formas de proceder, de construir objetos y de valorar los trabajos en distintas disciplinas. Historiadores familiarizados con los sucesos del 9 de abril, con la historia del Valle del Cauca o con la historiografía de las organizaciones sociales en el país pueden tener problemas valorando los aportes de este libro, o encontrarlo demasiado intrincado en lo teórico. Esa, creo, fue parte de la experiencia del profesor Renán Vega, quien como un gran conocedor de las historias de la acción colectiva en el país y de nuestra gente rebelde no vio el aporte de Charry. El profesor Vega esperaba más sobre los sucesos en Cali y el Valle, dado, entre otras cosas, el título del libro.

Un sociólogo lector del libro puede quedar insatisfecho con la escueta presentación de Norbert Elias y de Victor Turner. Un conocedor de la historia del Valle del Cauca echará de menos eventos, personas, procesos. Algo interesante de este libro es que, precisamente, pareciera jugar con sociología e historia. Hace explícita la pregunta por aquello que podemos comprender del 9 de abril si acogemos una perspectiva conceptual centrada en los cambios en las relaciones de poder entre establecidos y marginados. Como invitación a reconsiderar un evento, como oportunidad para re-inscribir el 9 de abril en procesos de más largo plazo y como recordatorio de que los procesos políticos también son experimentados y contestados emocionalmente, el profesor Charry ha hecho una bienvenida contribución.

Íngrid J. Bolívar

Profesora asistente,

Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes